

EL PLEITO INTERNACIONAL

Intereses españoles

El suceso infeliz de Rusia tiene alebrotado el mundo, demostración eloquente y palmaria de la íntima solidaridad que han conseguido los intereses humanos. Vencedor el imperio, la triple se estrecharía recelosa e Inglaterra permanecería en su espléndido aislamiento. Vencido los temores de Francia y los apetitos de Alemania producen el desequilibrio. Esta aspira a definir concluyentemente su preponderancia en los asuntos internacionales. Francia, amenazada, vuelve sus ojos a Inglaterra. Inglaterra procura contener el vuelo teutón apoyando a los franceses. Se promueve el mayor alboroto internacional que estos últimos años han presenciado. Y los españoles, atónitos, siguen con la mirada asustadiza el rifirrafe, sin saber de qué país pondrán su juego.

En esta situación vidriosa y nerviosísima ha vibrado el tañido de la campana de Le Malin. En caso de choque entre Francia y Alemania, Inglaterra, al decir de ese periódico, ofrecía destruir la escuadra alemana y desembarcar 100.000 hombres en Schleswig-Holstein. Las gentes han aceptado la noticia como cierta. Se ha explicado la crisis de Mayo de modo distinto a como lo fue entonces. Sobre la oferta de Inglaterra el Gobierno francés discutió: Delcassé defendía la guerra; Rouvier la paz; venció éste y aquí fue sacrificado.

El supuesto, a despecho de la verosimilitud agravada, ha hecho su camino. Es curioso observar la peregrinidad de todas las muchedumbres y cómo sus absurdos y desvarios son recogidos como cosas serias por la Prensa de todo el mundo. Lanzada a toda velocidad la imaginación, los estrategas callejeros de Francia han examinado todos los aspectos de la invasión de Alemania por 100.000 ingleses, ni más ni menos que cuando nosotros íbamos a invadir los Estados Unidos con 50.000 infantes.

Los periódicos han adornado con todo linaje de pormenores ese arcano concierto anglo-francés, destinado a variar el mapa del mundo. Los ecos del alboroto han rebotado en Italia, que tiene dios y dioses con la República. Y hasta en España hemos sentido el calorito de horror a la aventura. Un colega opina que «de buena hemos escapado», y de camino imputa al marqués del Muni la responsabilidad de lo que «hubiere podido sucedernos».

El buen sentido rechaza todos estos caballos de la fantasía. Son hermanos de aquellos otros que en el trance de nuestra guerra hacían suponer a la multitud que en el momento decisivo iba a surgir el incontestable apoyo de una potencia que enderezara nuestra torcida situación. Cada día tiene menos lugar en el mundo lo maravilloso. Estamos a la vista de un gran tratado de paz, en el que no hay una sola cláusula secreta. Ese linaje de combinaciones pertenece a los siglos XVII y XIX; son propios de un sistema político que permitía tales misterios, y sobre todo continuidad en los compromisos internacionales de cierta índole. Hoy no hay nación cuerda que juegue su porvenir sobre tales compromisos. Desafiámoslo a que ofrezca un solo caso. Maquiavelo ha muerto, y junto a su sepultura vela el sentido común.

Claro está que esa noticia ha sido terminantemente desmentida. Delcassé ha negado autenticidad a cuanto él hacía referencia. El Gobierno francés, puesto en alarma, ha publicado esta nota: «Las noticias publicadas en la Prensa sobre las circunstancias de la caída de M. Delcassé, y especialmente los pormenores del Consejo de ministros que precedió a esta caída, son inexactos. El Gobierno inglés, aunque menos preocupado, ha sido más terminante aún en la siguiente nota: «Jamás se ha planteado el asunto del ofrecimiento de un auxilio de Inglaterra a Francia. Francia no ha pedido nunca esa ayuda. Inglaterra no la ha ofrecido jamás. El Gobierno británico no hará más declaraciones sobre esta cuestión».

Restituámos, pues, la leyenda a su jerarquía de leyenda. Pero en ella hay una lección, si se quiere un dato, que es todo el fruto que nosotros podemos obtener y que no debemos despreciar.

Inglaterra, Francia y Alemania, están en un momento difícil de su vida internacional. Cualquiera ventaja de la una es imposible de consentir para las otras. Tan sobresaliente está su respectivo espíritu, que no desechan desde luego la hipótesis de una guerra y hasta de una guerra de invasión. Si cualquiera de ellas estuviese dispuesta a esa guerra, para nosotros no habría esperanza de provecho. Pero se ve bien a las claras que no es el deseo, sino el temor de la guerra posible, lo que las desazona y asustiza. Mientras tanto, se aproxima la conferencia de Marruecos.

La urgencia de este problema africano no permite aplazarlo. Pues mientras mayores sean los mutos recelos de aquellas tres, más airoso y fuerte será nuestra situación. Nuestra propia debilidad nos exige de inspirar desconfianzas. El apoyo aislado de cada una de esas tres potencias a nuestros intereses, para ellas aleja un peligro, para nosotros puede ser la esperanza y la probabilidad del triunfo que hemos aguardado tanto tiempo, aferrándonos al statu quo.

Debemos, pues, obtener un triunfo diplomático considerable, y confiamos en que el Gobierno lo obtendrá. Nuestras aspiraciones pueden tener un carácter de firmeza y de integridad que acaso dentro de un año no podrán ostentar, porque esta situación de las tres potencias no puede ser definitiva, y la política europea, transitoriamente perturbada por el fracaso de Rusia, recobrará su asiento. Las circunstancias nos permiten ir a la conferencia, no a recoger lo que nos den, sino a poner a salvo íntegramente nues-

tros derechos e intereses. Y antes de que Francia o Alemania nos los cercenen, debemos hacer de la conferencia un fracaso, contingencia ya muy posible, y proseguir aisladamente nuestros conciertos y negociaciones, hasta que el prevaletimiento de España signifique, como significará a poca astucia que tengamos, la única solución de paz en el problema marroquí.

Pero acaso sobre este punto hay que formar de antemano la conciencia pública para que no imponga con sus apremios, sobresaltos y aguijones precipitados y dañosos, allanamientos que incapaciten para obtener poco a poco mayores ventajas.

A través del mundo

Vivos, los hay en todas partes. Cuéntase, a propósito de la estancia de los plenipotenciarios rusos y japoneses en Portsmouth, la siguiente anécdota:

Presentóse a Witte un súbdito inglés, llevando debajo del brazo un violín.

—Tengo el honor de hallarme frente al gran Witte—interrogó el músico.

—Yo soy Witte—respondió el diplomático.

—Permídmelo, señor, que os declare cuánto amo a la poderosa Rusia y la veneración que me inspiráis. He compuesto un himno y quisiera me dierais licencia para ejecutarlo.

Witte concedió la venia, siempre que el himno no «fuera largo», y el violinista puso a tocar.

A la conclusión, el representante de Rusia le entregó tres duros.

Y con la música... a la casa de enfrente; es decir, a la residencia del barón de Komura.

Pero no dió resultado la segunda visita. Komura no estaba para himnos. No quiso escuchar la entusiasta composición ni regalar un céntimo al compositor.

Para regalaros el buen barón!

Sin darle los rusos un céntimo, ¿cómo iba a sentirse libre?

El Boletín de los Mercados, de París, publica una estadística de la cual resulta que el 1904 se sembraron en Europa 1.600.000 hectáreas de remolacha, y el 1905 1.877.847.

La producción en 1904-05 fue de 4.690.000 toneladas, y la cosecha de 1905-06 calculase que llegará a 6.625.000.

Los servicios astronómicos de los principales Observatorios del mundo están desde hace quince años realizando el enorme trabajo de confeccionar una carta topográfica del cielo.

Se trata de hacer un atlas en el que aparezcan las posiciones precisas de todos los astros calculados en número de 20 millones.

Una obra no será sólo de gran utilidad para la ciencia contemporánea, sino que ayudará en mucho a los descubrimientos del porvenir.

En 1904 la Dirección del Observatorio de París ha acordado un viaje en la exploración del cielo boreal y solicitó el concurso de otro Observatorio europeo para colaborar en la labor de llenar el hueco, resultando designado el Observatorio Real de Bélgica.

El Gobierno belga, accediendo a la solicitud, ha pedido a las Cámaras un crédito de 60.000 francos para la realización de los trabajos.

Créase que el hermoso atlas quedará concluido en 1906.

NOTAS DE SOCIEDAD

Ayer estuvieron en el Pardo, acompañados de S. M. el rey, el conde de San Román, el doctor Alaborn, D. Enrique Santa Coloma y D. Santiago Liniers.

Pasaron el día cazando y mataron gran número de piezas, entre ellas tres gamos.

El doctor Rodríguez Latorre, hermano del ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha llegado a Madrid.

Ha dado a luz un niño la condesa de la Nava.

Ha sido pedida la mano de la bella señorita María Victoria Díaz por D. José López Nuland, hijo de la condesa de Alarcos, marquesa de Perijá.

Entre las familias que componen la colonia argentina en París que han llegado a Madrid, figuran los Sres. de Lavallol con sus bellas hijas, y la señora viuda de Basualdo e hijos.—R.

POR TELEGRAMA

POLÍTICA ITALIANA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Crisis próxima

Roma 15. La Tribuna, ocupándose de la situación política actual, predice la crisis del Ministerio para cuando se abran las Cámaras.

Dice el expresado periódico que varios ministros hallarse en desacuerdo con el Parlamento en la cuestión de los ferrocarriles, y que Fortis se encuentra cansado del Poder.—Clement.

LA GACETA DE HOY

HACIENDA.—Reales decretos de personal. QUINTA.—Real orden disponiendo que la publicación en la Gaceta de los destinos civiles adjudicados en cada mes se verifique el día 20 del mismo.

FOMENTO.—Real orden nombrando el tribunal que ha de juzgar los ejercicios de oposición a las plazas de traductor de los Negociados de Industria y Trabajo y de Comercio.

INSTRUCCIÓN.—Concurso para la presentación de proyectos de construcción de un edificio con destino a Escuela Normal Central de Maestros en Madrid.

POR TELEGRAMA

EL CONFLICTO AUSTRO-HUNGARO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Un manifiesto

París 15. Dicen de Budapest que el Comité de la confederación parlamentaria ha publicado un manifiesto que dirige a la nación invitándola a afrontar valerosamente la tremenda lucha que se prepara.

El expresado manifiesto termina con las siguientes palabras: «Despierta; sal de las tinieblas de la esclavitud. Un porvenir luminoso te espera.»—Clement.

UN SUICIDIO

Reguena 15. Esta tarde se ha suicidado el vecino de esta ciudad Santiago Rumbles, viudo, de cincuenta y tres años, de oficio corredor, arrojándose a uno de los depósitos de la Casa Blanca, finca próxima a la población que posee D. Estanislao García Monfort.

Se ignoran los motivos que hayan impulsado al infeliz Rumbles a tomar resolución tan extrema.

Es verdaderamente sensible el que se repitan estos hechos con tanta frecuencia. En lo que va de año son cinco los suicidios realizados en esta población, cuyo número de habitantes es relativamente corto para dar tal contingencia de desgracias. Los periódicos han publicado ya en esta y en otras localidades, un caso que se presta a un serio y detenido estudio.—García Milla.



LA REPÚBLICA DE LIBERIA

Desembocadura de San Pablo y parte de Monrovia

CARTAS AFRICANAS

(DE NUESTRO REDACTOR)

En toda la costa occidental de África, desde Río de Oro al Cabo de Buena Esperanza, no hay seguramente un país más digno de estudio que la República de Liberia.

En el año 1821 un puñado de aventureros negros, libertos del Sur de los Estados Unidos, desembarcaron en esta parte del continente africano y pusieron los cimientos a lo que más tarde, en 1847, habría de ser el Estado independiente de Liberia.

Lo que al pronto fue un pequeño caserío compuesto de unas cuantas cabañas de kroomans (hombres del Kroo), y que recibió el nombre de Monrovia, en honor del presidente Monroe, hoy es una ciudad cuyos habitantes pasan de 5.000, y con excepción de la ciudad del Cabo (Capetown), es la población más civilizada de esta parte del África.

El único defecto de Monrovia es hallarse situada en un cerro, cuya formación geológica hace que sus calles estén llenas de sinuosidades y de erizadas rocas.

Por lo demás, estas calles son rectas y espaciosas, y en ellas se levantan edificios de piedra que no existen en otras poblaciones africanas.

Hállase la ciudad en la misma desembocadura de los ríos San Pablo y Mesurado, y como las casas se encuentran a gran distancia unas de otras, con cerca y solar donde crecen a sus anchas alfileros y copudos árboles, resulta que Monrovia ocupa una extensión considerable.

Nada, sin embargo, más pintoresco que la parte que junto a la playa ocupa la ciudad kroomana. Formanla innumerables cabañas de paredes de caña tejida y techos de palma. No exceden de ocho o diez metros en cuadro y su altura de dos a tres metros. En ellas se aloja la población verdaderamente indígena, la raza africana oriunda del Kroo, montañesa enclavada en el territorio liberiano, cuyos habitantes, forzados y laboriosos, han dado motivo para que en todo el África se designe con el nombre de krooman a todo hombre dedicado a los penosos trabajos de la carga o del campo.

Los usos y costumbres de los kroomans difieren mucho de los de sus convecinos de Monrovia. Visten, si vestir se llama a su desnudez, con los más estrambóticos trajes, gustando de los más abigarrados colores. El verdaderamente pobre, el miserable, lleva sólo un cordón a la cintura, del cual pende un guijarro a modo de taparrabos. Los que trabajan, los que se ocupan en algo, visten una especie de dalmática azul, verde, amarilla o morada, con dibujos de otro color, que forme contraste con el fondo.

Este traje, que recibe el nombre de clother, es generalmente de tela de algodón, que bien vendida no vale a más de 40 ó 50 céntimos el metro; pero aquí, con un simple costura en el centro y un agujero para meter la cabeza, se hace pagar por él al krooman dos ó tres dólares. Mucho más notable que el clother es lo que se ponen en la cabeza, que ya es caso, ya gorro de dormir, gorra de jockey, boina ó gorro de terciopelo con bordados de trenchilla de color, como el de nuestros antiguos domínos.

Las mujeres usan traje idéntico ó parecido, si bien la mayoría va cubierta solamente de medio cuerpo para abajo, usando el clother a guisa de refajo, pero envuelta en él, dejando al aire todo el pecho y los brazos. Llevan en estos de alfileros de platera, marfil ó pelo de elefante; algunas llevan argollas en los pies y en todas están horriblemente tatuadas, desfigurándose además el rostro con

una pintura especial parecida a la greda, con la cual se embaduran, sobre todo en los párpados, nariz y mejillas, presentando un aspecto verdaderamente repulsivo. Lo mismo ellos que ellas se alimentan principalmente de arroz cocido con agua y sal, pescado seco y frutas.

A cambio de esta frugalidad tienen verdaderos dolores por los alcoholes, siendo lo corriente que el día en que un krooman ha trabajado en un barco y ganado un par de chelines vuelva a su casa con un caneco de ginebra por toda provisión, y que él y su mammy (su mujer) se entreguen a la embriaguez más desordenada. Aquí como en toda la costa africana, y a despecho del Acta de Emancipación y de la Convención de Berlín, el alcoholismo destruye más del 50 por 100 de los indígenas; pero en cambio enriquece a los fabricantes de alcoholes amilíferos holandeses y alemanes, y váyase lo uno por lo otro.

La parte civilizada de la ciudad es también sumamente curiosa. Toda su población es negra, negro el presidente de la República, negros los ministros, el obispo y los pastores. C. m. esto queda dicho que aquí la religión oficial es el protestantismo, habiendo cinco ó seis iglesias, aunque ninguna católica, ni que yo sepa miembro alguno del catolicismo.

Hay varias escuelas y un colegio de estudios superiores, The College of West Africa, donde se da la enseñanza completa de bachillerato. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

En cuanto a vida oficial, puede decirse que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, sescientos dólares anuales. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos ó tres años no hace su viajeito a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores. De ahí la civilización de que antes hablaba.

una pintura especial parecida a la greda, con la cual se embaduran, sobre todo en los párpados, nariz y mejillas, presentando un aspecto verdaderamente repulsivo. Lo mismo ellos que ellas se alimentan principalmente de arroz cocido con agua y sal, pescado seco y frutas.

A cambio de esta frugalidad tienen verdaderos dolores por los alcoholes, siendo lo corriente que el día en que un krooman ha trabajado en un barco y ganado un par de chelines vuelva a su casa con un caneco de ginebra por toda provisión, y que él y su mammy (su mujer) se entreguen a la embriaguez más desordenada. Aquí como en toda la costa africana, y a despecho del Acta de Emancipación y de la Convención de Berlín, el alcoholismo destruye más del 50 por 100 de los indígenas; pero en cambio enriquece a los fabricantes de alcoholes amilíferos holandeses y alemanes, y váyase lo uno por lo otro.

La parte civilizada de la ciudad es también sumamente curiosa. Toda su población es negra, negro el presidente de la República, negros los ministros, el obispo y los pastores. C. m. esto queda dicho que aquí la religión oficial es el protestantismo, habiendo cinco ó seis iglesias, aunque ninguna católica, ni que yo sepa miembro alguno del catolicismo.

Hay varias escuelas y un colegio de estudios superiores, The College of West Africa, donde se da la enseñanza completa de bachillerato. Hay también algunos colegios de señor



— *San Petersburgo 15.* Las tropas rusas han vuelto a ocupar la parte Norte de la Sakaline.—C.

**Los ingleses en el Japón**

— *Londras 16.* Dicen de Tokio que continúan las fiestas en honor de la escuadra británica.







